

EL POLIEDRO RETÓRICO

Felipe Montes

El contexto actual de la retórica, en lo referente a los criterios de clasificación de las figuras, se encuentra caracterizado por una gran dispersión de planteamientos y enfoques, discrepancias teóricas y abordajes disímbolos. Con respecto a las nociones según las cuales se considera a las figuras, respectivamente, como recursos persuasivos, como recursos ornamentales y como desvíos, llama la atención el hecho de que, a pesar de que estos tres paradigmas son sumamente distintos, han acaparado, a lo largo de la historia, las posibilidades de conceptualización y, por lo tanto, han condicionado a su manera las teorizaciones al respecto. La naturaleza y el funcionamiento de cada una de las estructuras clasificatorias establece ciertos grupos, cada uno de ellos con su conjunto particular de figuras y esto ha provocado una vastísima nomenclatura que ha dificultado el entendimiento entre especialistas, creadores, académicos, estudiantes y público en general.

Por ello, en este artículo se presenta una propuesta clasificatoria basada en unidades del lenguaje y operaciones, llamada Poliedro Retórico, cuyo objetivo primordial consiste en facilitar los trabajos de análisis y creación de textos. También se muestran y discuten los criterios para la estructuración de esta propuesta, y se describen sus componentes.

Las clasificaciones de las figuras retóricas, a través de la historia, han considerado las figuras de uso vigente en su momento y, orientadas por sus credos epistemológicos, les han asignado acomodo en sus esquemas. En esta labor es clara una influencia

inductiva que va de los contenidos y de los usos acostumbrados hacia la tipología y la taxonomía de las figuras. Por ejemplo, aunque los procesos cognitivos que generan una descripción pueden diferenciarse y tipificarse, la mayoría de los diccionarios y tratados de retórica y poética distinguen entre retrato, descripción de la apariencia de una persona, y topografía, descripción de un lugar real. Sin embargo, sería no sólo arduo, sino también inútil, acuñar tantas figuras literarias derivadas de la descripción como objetos susceptibles de ella puede haber en el mundo, y esto no debe, en mi opinión, condicionar las características de una clasificación.

Quizá lo anterior explica que el uso de los manuales de retórica se ha restringido al ámbito académico, y que los literatos no los emplean como auxiliares en sus procesos de creación, y ni siquiera en su formación como artistas, a diferencia de músicos, pintores y escultores, quienes, en general, aprovechan los manuales correspondientes, así como conceptualizaciones referidas a los materiales que emplean.

Antecedentes

La retórica contemporánea, que reclama reconocimiento como disciplina científica, difiere de la tradicional, según Plett, en cuatro criterios fundamentales: perspectiva analítica, principio generativo, coherencia lógica y utilidad práctica (*Retórica* 23). Independientemente de si estamos o no de acuerdo en si las propuestas modernas cumplen con estas características, estos principios son, en mi opinión, los adecuados para orientarnos hacia la exploración de alternativas para integrar los principios fundamentales, los cortes y los ejes de la presente propuesta, la cual tiene deudas con diferentes esquemas, algunas mayores que otras. Vale la pena recalcar la relevancia del esquema aristotélico de las fases del lenguaje, la *quadripartita ratio* de Quintiliano y las innovadoras clasificaciones efectuadas por el Grupo M y por Plett.

Barthes expresa la naturaleza de la pretensión de sistematizar el repertorio verbal y dejarlo listo para su uso:

La retracción de las palabras, su alineación, realiza la naturaleza funcional del discurso clásico; utilizadas en un limitado número de relaciones siempre semejantes, las palabras clásicas se encaminan hacia un álgebra: la figura retórica, el clisé, son los instrumentos virtuales de una relación; perdieron su densidad en provecho de un estado más solidario del discurso; operan a modo de valencias químicas, dibujando un área verbal llena de conexiones simétricas, de estrellas y de nudos de las que surgen, sin tener nunca el descanso de un asombro, nuevas intenciones de significación (*El grado cero de la escritura* 51).

Esta álgebra y estas valencias nos invitan a reconsiderar experiencias procedentes de otras disciplinas, tales como la tabla periódica de los elementos químicos, el círculo de los colores, la escala musical, el continuo de las longitudes de onda y la lista de operaciones matemáticas básicas. Por tomar uno de estos ejemplos, existen algunas similitudes entre el caso de las figuras y el que presentaban los elementos químicos antes de que se diseñara la tabla periódica para clasificarlos¹: en ambos casos, los usuarios han pensado que dichas unidades existían fuera de todo orden natural, e incluso había confusión entre los conceptos de elemento y sustancia. Algo equivalente a esto, como se verá al final de este artículo, ocurre en el terreno de las figuras retóricas.

¹ In the modern periodic table, the elements are placed in order of increasing atomic number (the number of protons). There have numerous designs of the table over the years, but the two most common are the long form and the short form. The long form shows all of the elements in numerical order. [...] The start of a new period always correspond to the introduction of the first electron into the *s* orbital of a new principal quantum number. The number of elements in each period corresponds to the number of electrons required to fill those orbitals. In a particular period, the principal quantum number of the *p* orbitals is the same as that of the *s* orbitals [...] The main groups correspond to elements of similar electron configuration. [...] Each group contains elements of similar electron configuration... (Rayner-Canham 19).

Los criterios de clasificación del poliedro

Entre las consideraciones que dan forma al Poliedro Retórico, en primer lugar he establecido tres principios fundamentales, los cuales aportan su base conceptual y aclaran el tipo de descripción que puede realizarse a través de su estructura:

Las figuras son estrategias verbales con poderes, y se generan a partir de operaciones sobre unidades del lenguaje. Todas las formas de la lengua son naturales; no hay desviaciones ni existe una sola forma natural opuesta a otras no naturales. Son figuras aquellas estrategias verbales con algún poder, las cuales se generan por la acción de operaciones, aisladas o combinadas, sobre una o más unidades del lenguaje. Los poderes y los ámbitos en que éstos pueden ejercerse son:

- Endofásico: En la mente: 0 (Vygotsky, *Pensamiento y lenguaje* 171)
- Expresivo: De la mente hacia fuera: 0~
- Comunicativo: De una mente hacia otra mente: 0~0
- Apelativo: De una mente hacia otra mente para que ésta actúe sobre el mundo: 0~0=
- Mágico: De la mente para actuar de manera directa sobre el mundo: 0=

Cada uno de estos ámbitos de poder contiene sus propias leyes y comportamientos, y su estudio habrá de realizarse en futuros trabajos.

La referencia es sólo uno de los poderes que presenta el lenguaje. Para su esquematización de las funciones del lenguaje, Jakobson realiza un breve repaso de los factores que constituyen, según lo afirma, todo hecho discursivo o cualquier acto de comunicación verbal (*Ensayos de lingüística...* 352). Sin embargo, como ya vimos en la anterior lista de poderes, la comunicación no es el único provecho que obtenemos

del lenguaje; esta reducción de las posibilidades lingüísticas a las posibilidades comunicativas explica el ceñimiento a los componentes del acto comunicativo, así como el papel preponderante, a veces único, de la referencia como principio.

La referencia, en lo que respecta al poliedro, constituye sólo uno más de los poderes que este patrimonio humano hace disponibles. Para concebir lo anterior nos ayuda la idea de que, en la lengua literaria, la palabra “sentida como palabra”, y no como simple sustituto del objeto nombrado ni como explosión de emoción, fue una constante en el formalismo ruso, y se hace vigente, precisamente, en Jakobson (358). Con respecto a la naturaleza de la referencia, Chomsky, en su obra *Reflexiones acerca del lenguaje*, distingue dos estructuras cognoscitivas: un sistema de creencias y expectativas respecto a la naturaleza y comportamiento de los objetos, y un sistema lingüístico. Al primero lo llama “sentido común”, y al segundo “gramática” (123).

Los referentes del lenguaje, en términos estrictos, no se encuentran en el mundo externo, sino que son formulados en las áreas del cerebro que procesan la percepción, y almacenados en la memoria, en donde ya se constituyen como tales. Así, los referentes tienen categoría de objetos mentales, pese a las tradicionales afirmaciones que los colocan fuera del sistema cognoscitivo. Es oportuno recordar cierta postura de Paul Ricoeur, quien en su libro *La metáfora viva* sostiene que las metáforas proporcionan nuevas denotaciones a la lengua, y no simples variantes connotativas (293- 316).²

² “Partamos de que el sentido de un enunciado metafórico se suscita por el fracaso de la interpretación literal del enunciado; para una interpretación literal, el sentido se destruye a sí mismo. Pero esta autodestrucción del sentido condiciona a su vez el desmoronamiento de la referencia primaria. Toda la estrategia del discurso poético se juega en este punto: tiende a obtener la abolición de la referencia por la autodestrucción del sentido de los enunciados metafóricos, autodestrucción que se hace manifiesta por una interpretación literal imposible. Pero ésta es sólo la primera

Los efectos se basan en disonancias cognitivas. La idea de retórica universal, de Ángel López García, describe y articula los géneros fundamentales del discurso teniendo en cuenta tanto la situación como la intención con que se producen (609). Con base en esto, así como en los anteriores comentarios sobre la naturaleza de la referencia, el extrañamiento es, también, sólo uno de los poderes del lenguaje, y su explicación no se basa en desviaciones, sino en la disonancia cognitiva producida por las diferencias entre la intención del emisor, la expectativa del receptor y la recepción efectiva. En este sentido, las figuras no cambian un referente por otro, sino que, en distintos grados, transgreden, o apoyan, la expectativa del receptor. Constituyen un juego de probabilidades y posibilidades, de continuidades y discontinuidades, que suscitan en el receptor gran diversidad de estados mentales: las distancias largas conforman vanguardias; las distancias cortas, tradición.

Los cortes y los ejes del poliedro

La búsqueda de un esquema clasificatorio que dé cuenta cabal de las figuras nos ha traído hacia un conjunto de cuatro ejes que se presentan, integrados por primera vez, en este artículo. Estos cuatro ejes pueden, en principio, agruparse en dos cortes:

1. *El corte estructural.* Para el Poliedro Retórico, son muy relevantes los tradicionales niveles analíticos en que se estudian los fenómenos lingüísticos.
2. *El corte operativo.* Que incluye tres ejes: el de selección, el de combinación y el de composición, cada uno con tres valores: uno de permanencia y dos extremos.

fase o, más bien, la contrapartida negativa de una estrategia positiva; la autodestrucción del sentido, por la acción de la impertinencia semántica, es sólo el reverso de una innovación de sentido desde el punto de vista de todo el enunciado, obtenida por la ‘distorsión’ del sentido literal de las palabras. Precisamente esta innovación de sentido constituye la metáfora viva” (303-304).

Así, el Poliedro tiene su base organizativa en la estructura y las operaciones del lenguaje. A continuación se presentan y explican estos cuatro ejes, así como sus valores.

Corte estructural: eje de las unidades del lenguaje

Pese a que el Poliedro Retórico se basa en operaciones, es necesario, para fines tanto conceptuales como prácticos, localizar la influencia de su acción. Por ello, este primer corte establece las áreas sobre la que ésta se proyecta.

Determinación de los niveles del lenguaje para el poliedro. Tanto el Grupo M como Plett han establecido sus niveles analíticos para estudiar los fenómenos lingüísticos. Según el Grupo M son: sobre la morfología, sobre la sintaxis, sobre la semántica y sobre la lógica (Anexo 1). Para Plett son: fonológico, morfológico, sintáctico, textológico, semántico y grafémico (Anexo 2). A partir de sus posturas, he establecido las siguientes modificaciones encaminadas a diseñar el Poliedro:

Eliminación del nivel grafémico a partir de la taxonomía de Plett. En numerosas lenguas, la escritura es un sistema de signos de signos, que remiten a la oralidad y, sólo a través de ella, al mundo; estos sistemas son fonografemáticos y buscan correspondencias entre fonemas y grafemas. Otras lenguas escritas, como el chino y el japonés, tienen un sistema de escritura, basado en ideogramas o pictogramas, que remite a una representación estilizada, y a menudo abstracta, de la realidad, y no a fonemas (Rondal y Seron I: 32). Para nuestra propuesta consideramos el aspecto sonoro de la lengua, y no las posibilidades visuales del código escrito, cuyo procesamiento involucra algunas secciones cerebrales distintas, y es materia de otras disciplinas.

Eliminación del nivel semántico, a partir de la taxonomía del Grupo M y de la taxonomía de Plett. Una revisión crítica nos indica que el semántico no constituye un nivel por sí solo, dado que es inherente a todos los niveles, y representa una dimensión que los incluye a todos.

Inclusión del nivel lexicológico. Tanto el Grupo M como Plett excluyen este nivel por considerarlo integrado al morfológico; sin embargo, no sólo es de suma utilidad su inclusión, dado que la palabra es la unidad básica de uso y de estudio del lenguaje, sino que no es pertinente asumir las palabras sólo como acumulaciones de morfemas.

Inclusión del nivel contextual. La situación lingüística, como lo demuestra la pragmática, es una parte fundamental de la articulación de toda producción verbal.

Así, los niveles del lenguaje para el Poliedro Retórico son: fonológico, morfológico, lexicológico, sintáctico, textual y contextual. Pero con esto llega el momento de plantear una discusión de suma relevancia: ¿es más conveniente, para este eje 1, establecer niveles del lenguaje o unidades del lenguaje? En mi opinión, es mucho más preciso, para análisis y composición verbales, hablar del objeto que recibe la acción de una operación, que simplemente del ámbito en el cual ésta ocurre. Esta decisión produce un nuevo conjunto, análogo al que acabamos de plantear, y el eje 1 queda compuesto por las siguientes unidades: fonema, morfema, lexema, sintagma, discurso y contexto.

Corte operativo

Para cumplir con el cometido de consignar las operaciones lingüísticas primarias que dan origen a toda figura, según nuestra definición, primero hay que encontrar los procesos cognitivos que les dan origen y descomponerlos en sus unidades básicas. Con ese

fin, hemos realizado una serie de ajustes a otras aportaciones; para que éstos resulten evidentes y podamos abordar de manera ordenada la integración del corte operativo recordemos, primero, el concepto de palabra y juntura de palabras que distinguió Nebrija, “Todo el negocio de la Gramática (...) o está en cada una de las partes de la oración, considerando dellas separadamente, o está en la orden y juntura dellas” (211), el cual encontró eco en la terminología que Saussure utiliza en su *Curso de lingüística general* (173). Esta línea de pensamiento abre la posibilidad de establecer dos claros ejes clasificatorios: el de selección y el de combinación. Además, es preciso recordar las tradicionales operaciones de la *quadripartita ratio* de Quintiliano (I: 5): adición, sustracción, sustitución y permutación: la adición y la supresión, y su derivada, la sustitución, corresponden plenamente al eje de la selección, y la permutación pertenece al de la combinación. Por ello, a la luz de estos dos ejes resulta necesario reformular la célebre *quadripartita ratio*.

Eje de las operaciones de selección

En él incluyo la adición y la supresión, agrego el mantenimiento y elimino la sustitución, ya que los autores que la integran a sus catálogos aclaran que se trata, simplemente, de la combinación de las dos primeras, lo cual resulta claro. Así, nuestro eje de la selección incluye las operaciones de supresión, mantenimiento y adición.

Eje las operaciones de combinación

La citada permutación, que consiste en que dos elementos intercambian sus lugares, es resultado de dos operaciones básicas: uno de los elementos se desplaza en un sentido y el otro en el contrario. Por ello, para este eje, la he dividido en sus dos operaciones básicas, y agrego la central: anticipación, permanencia y postergación.

Eje de las operaciones de composición

No basta con ubicar un elemento del lenguaje en un contexto para que forme parte suya, ni con colocar dos unidades en la cadena verbal, una al lado de la otra, para considerarlas unidas. Por ello, resulta indispensable establecer las operaciones correspondientes, de modo que cada una de ellas por separado abarque un sólo fenómeno a la vez: fusión, conservación y separación.

El poliedro

Con sus dos cortes y sus cuatro ejes, y a través de la acción de sus operaciones sobre sus unidades del lenguaje, el Poliedro Retórico tiene como propósito dar cuenta cabal de los recursos verbales, todos los cuales se deben, según nuestro enfoque, a sus nueve operaciones, ya sea empleadas de manera aislada o combinada, incluso hasta llegar a cadenas sumamente largas, como ocurre en discursos completos (Anexo 3).

Operaciones, figuras elementales y figuras complejas

La mayoría de los recursos que empleamos no encontrarán cabida en una casilla del poliedro. Ello se debe a que, a diferencia de las que llamaremos figuras elementales, cuya generación requiere de la aplicación de una sola operación sobre una sola unidad, aquellas que denominaremos figuras complejas involucran más de una operación, por lo que sus patrones generativos se describen a través de cadenas de operaciones consignadas en el poliedro.

Conclusiones

¿Cómo funciona el poliedro? A partir de las intenciones del hablante, sus operaciones actúan sobre las unidades del lenguaje y producen una emisión compuesta por estrategias, que aquí llamamos figuras. Una vez generada y expuesta dicha emisión, y presentada a un re-

ceptor, individual o colectivo, es recibida y, ya en cada mente, sus operaciones producen, entre otros efectos, los de comparación entre las expectativas mantenidas hasta ese momento y los resultados que se generan. Es decir:

- a partir de un mensaje emitido, expectativa de determinado receptor, conjetura de éste sobre la forma original u opinión referente a lo que se considera correcto (Versión A).
- se dan diferencias probabilísticas (Delta).
- con respecto a lo que el interlocutor, efectivamente, recibe (Versión Z).

Lo anterior sirve de fundamento para el poliedro independientemente de la manera en que esta diferencia se considere y registre. Y, dada su necesidad de ser útil para creadores, analistas y críticos, la estructura de clasificación está hecha de tal manera que surgen, a partir de su propia naturaleza y bajo un espíritu deductivo, las figuras posibles.

El Poliedro Retórico puede usarse como un mapa facilitador de la adopción de estrategias del lenguaje. Desde el usuario nuevo, el cual desconoce buena parte de ellas, hasta el experto, como podrían considerarse los casos de literatos, abogados, escritores de discursos e intelectuales, pueden aprovechar este mapa generativo con los propósitos de explorar áreas, tener conscientes y disponibles recursos no aprovechados cabalmente, ampliar tanto el repertorio activo como el de reserva. Al igual que otros catálogos, el Poliedro Retórico ofrece una visión panorámica de las posibilidades.

Con base en lo anterior, pero sobre todo en la práctica y la experimentación, los usuarios de la lengua, todos los cuales adquirimos habilidades verbales conforme avanzamos en su empleo, podemos contar ahora con esta herramienta sistemática, tan sólo una más, para apoyar nuestro desarrollo y nuestro desempeño.

Bibliografía

- Aristóteles. *Retórica*. México: UNAM, 2002.
- Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI, 1975.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Editorial Porrúa, 1997.
- Chomsky, Noam. *Reflexiones acerca del lenguaje*. México: Trillas, 1981.
- Grupo M. *Retórica General*. Madrid: Editorial Paidós, 1987.
- Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*. México: Seix Barral, 1974.
- López García, Ángel. “Algunas consideraciones sobre los tropos y las figuras”. *Lecciones de retórica y métrica*. Valencia: Lindes, 1981.
- Nebrija, Antonio de. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Editora Nacional, 1981.
- Plett, Henrich F. *Retórica. Posturas críticas sobre el estado de la investigación*. Madrid: Visor Libros, 2002.
- Quintiliano. *Instituciones oratorias*. Traducción de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. 2 vols. Madrid: Casa Editorial Hernando, S.A., 1942.
- Rayner-Canham, Geoff. *Descriptive Inorganic Chemistry*. Second edition. New York: Freeman and Company, 2000.
- Ricoeur, Paul; *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001.
- Rondal, J., X. Seron. *Trastornos del lenguaje*. Madrid: Paidós, 1988, Tomos I, II y III.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Alianza Editorial: Madrid, 1983.
- Vygotsky, Lev S. *Pensamiento y lenguaje*. Comentarios críticos de Jean Piaget. Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1985.

Anexo 1. Clasificación del Grupo M

		Metábolos			
		Gramaticales (Código)		Lógicas (Referente)	
		Expresión		Contenido	
	Operaciones	A. Metaplasmos Sobre la morfología	B. Metataxis Sobre la sintaxis	C. Metasemas Sobre la semántica	D. Metalogismos Sobre la lógica
R	I. Supresión				
E	1.1 Parcial	Aféresis, apócope, síncope, sinéresis.	Crisis.	Sinécdoque y antonomasia generalizantes, comparación, metáfora <i>in presentia</i> . Asemia.	Litote 1.
L	1.2 Completa	Anulación, emblanquecimiento.	Elipsis, zeugma, asíndeton, parataxis.		Reticencia, silencio.
A	II. Adjuncción				
C	2.1 Simple	Prótesis, diéresis, afijación, epéntesis “palabra-cofre” (mot-valise).	Paréntesis, concatenación, expleción, enumeración.	Sinécdoque y antonomasia particularizantes, arquilexia	Hipérbolo, silencio hiperbólico.
O	2.2				
N	Repetitiva	Reduplicación, insistencia, rimas, aliteración, paranomasia.	Reproducción, polisíndeton, métrica, simetría	<i>Nada</i>	Repetición, pleonismo, antítesis.
A	III. Supresión-Adjuncción				
L	3.1 Parcial	Lenguaje infantil, sustitución de afijos, retuécano.	Silepsis, anacoluto.	Metáfora <i>in absentia</i> .	Eufemismo.
E	3.2 Completa	Sinonimia sin base morfológica, arcaísmo, neologismo, invención de palabras, préstamo.	Cambio de clase, quiasmo.	Metonimia	Alegoría, parábola, fábula.
S	3.3 Negativa	<i>Nada</i>	<i>Nada</i>	Oxímoron.	Ironía, paradoja, antífrasis. litote 2.
SUS-TAN-CIA-LES	IV. Permutación				
	4.1 Cualquiera	<i>Contrepet</i> , anagrama, metátesis.	Tmesis, hipérbaton.		Inversión lógica, inversión cronológica
	4.2 Por inversión	Palíndromo, <i>vet/en</i> .	Inversión.	<i>Nada</i>	

Anexo 2. Clasificación de Plett.

I. Operaciones lingüísticas	Infringen las normas				Cumplen las normas
II. Niveles lingüísticos	1. Adición	2. Sustracción	3. Sustitución	4. Permuta	5. Equivalencia
1. Fonológico					
2. Morfológico					
3. Sintáctico					
4. Textológico					
5. Semántico					
6. Grafémico					

Anexo 3. Poliedro Retórico

Estructuras	Operaciones								
	Eje 2: Selección			Eje 3: Combinación			Eje 4: Composición		
	Supresión 1? 0	Mantenimiento 1? 1	Adición 0? 1	Anticipación 123? 312	Permanencia 123? 123	Postergación 123? 231	Fusión 2? 1	Conservación 2? 2	Separación 1? 2
Fonema									
Morfema									
Lexema									
Sintagma									
Texto									
Contexto									